

Opinión

Buenas expectativas para el turismo

Tras un flojo comienzo de año, con dos meses de caída en número de visitantes extranjeros, el sector turístico español vuelve a cobrar fuerza. Entre enero y mayo, nuestro país recibió casi 20 millones de turistas internacionales, lo que supone un 3,9% más que lo registrado en el mismo periodo del año anterior y, lo que es más importante, la cifra más elevada desde que estalló la crisis económica. Las claves de ese repunte son fundamentalmente dos: la recuperación de los tres grandes focos de visitantes foráneos -Reino Unido, Alemania y Francia- y el empuje de países turísticamente emergentes, como los nórdicos y Rusia. A ese crecimiento internacional hay que sumar el del mercado doméstico, que comienza a emitir pequeños, pero esperanzadores, signos de mejora. El pasado mes de mayo, el turismo nacional experimentó el primer incremento en dos años -fuera de la época de Semana Santa- en número de pernoctaciones, un 4,3% más. La suma de ambos registros, nacional e internacional, arroja un saldo ré-

cord para el mes de mayo en toda la serie histórica desde 1999: 26,3 millones de pernoctaciones. Ese buen comportamiento augura una sólida temporada alta, lo que constituye una excelente noticia para el sector, pero también para el conjunto de la economía española. El turismo, junto a las exportaciones, se ha convertido en un motor fundamental para hacer frente a la difícil coyuntura que está viviendo España. Un motor que resulta vital atender y alimentar, más aún cuando los beneficios para la industria derivados de los conflictos sociales y políticos registrados en el norte de África, y ahora también en Turquía, no durarán siempre.

Las asignaturas pendientes que arrastra el sector son sobradamente conocidas. La mejora de instalaciones, la supervisión inteligente y estratégica de las políticas de precios y la elevación cualitativa de la oferta son los grandes objetivos de una reconversión que lleva demasiado tiempo aplazándose y que debería abordarse de un modo meditado y bien planificado. No hay duda de que corresponde al propio sector llevar la voz cantante del proceso, lo cual exigirá grandes dosis de visión de futuro y ambición. Pero también hay que apuntar la necesidad de que se respalde en lo posible desde instituciones y poderes públicos una industria que en este momento supone un verdadero pulmón para nuestro país.

Más allá del deber de sortear las dificultades presentes, la industria turística española debe prepararse también para afrontar una batalla decisiva en materia de competencia. No en vano, la seria y pujante carrera de los mercados *low cost* supone una amenaza añadida a la de una crisis económica que hasta el momento el sector ha conseguido sortear.

Los riesgos para el crecimiento

El discurso del presidente de la Reserva Federal la semana pasada ha desatado un *contrarally* bursátil que ha costado cerca de un 10% a los índices y ha elevado las rentabilidades de los bonos soberanos en general, pero más la de aquellos más vulnerables, como es el caso del español, que ha vuelto a superar el 5,1%. Pero los mensajes de Bernanke, que pueden considerarse positivos salvo para los adictos a la anestesia de los estímulos monetarios artificiales, han desatado reacciones encadenadas que pueden tener mayor trascendencia que su propia decisión de dejar de comprar deuda en 2014. Y tales reacciones, especialmente la generada en China, son las que más hondo han calado en los mercados mundiales, por considerar que puede haber un parón significativo en el crecimiento mundial si la mayor economía asiática se resiente.

Desde el aviso de la Fed, los tipos del interbancario chino se han disparado, con la ayuda indisimulada del Banco de China, que ha cerrado en parte el grifo de la liquidez para enfriar la economía. Esta decisión puede generar un efecto mariposa en otras economías emergentes y contraer las exportaciones de los países occidentales. A esta posibilidad Europa, que sigue clavada en el estancamiento, debe reaccionar si quiere abandonar los pobres números de su actividad en el último año.

Otro enfoque de la reforma de las pensiones

SANTOS M. RUESGA
LUIS FERRUZ

CATEDRÁTICO DE ECONOMÍA
APLICADA EN LA UAM
CATEDRÁTICO DE ECONOMÍA
FINANCIERA Y CONTABILIDAD
EN LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA



Los políticos y los agentes sociales deben escuchar a los expertos, pero son ellos los que deben adoptar democrática y consensuadamente las decisiones. En un tema tan sensible como las pensiones (más de nueve millones), que afecta a un colectivo de más de ocho millones de personas, y en el quinto año de crisis, con la recesión azotando la zona euro y una particular más profunda crisis en España, es un tema que debe abordarse sin precipitación y alarmismos, en un amplio contexto estratégico de política de cohesión social y de vertebración del territorio.

El reciente informe de la Comisión de Expertos sobre la Reforma de las Pensiones no condiciona ni vincula al Gobierno ni a las Cortes Generales ni a los interlocutores sociales, pero sí introduce en el debate social fuertes condicionamientos, en tanto que no sin cierto papanatismo hemos santificado como nuevos textos bíblicos los informes de expertos, científicos o técnicos. En el terreno de las ciencias sociales, la propia experiencia pasada muestra que los informes ad hoc, y particularmente sus recomendaciones, suelen estar vinculados a determinados obje-

tivos políticos preestablecidos en determinados foros políticos. Por ello es conveniente y razonable que antes de poner números al campo sean los representantes de los ciudadanos y los interlocutores sociales quienes aborden y definan las cuestiones relacionadas con nuestro sistema de pensiones. En estos momentos, con una importante reforma en marcha de las pensiones, que lleva muy pocos meses en vigor y es imposible evaluar con tanta premura en cuanto a sus resultados, cualquier medida adicional de reforma debiera llevar consigo como referencia el acuerdo de pensiones de 2011 y es a partir de 2027 cuando estaba prevista la entrada en vigor del denominado factor de sostenibilidad (basado en la esperanza de vida y el equilibrio financiero en la Seguridad Social).

La sostenibilidad del sistema de pensiones a largo plazo no exigía estas prisas. No a nuestro entender. Lo razonable era diseñar un horizonte de convergencia con la UE en el gasto en pensiones, al igual que lo hemos ido diseñando en otras esferas de nuestra política social, lo que no necesariamente lleva solamente a recortar las pensiones. En los entornos europeos, el gasto en pen-

siones se situará en el horizonte del año 2060 en un entorno del 13,5%-14% de PIB. Las estimaciones oficiales indican que como resultado de los ajustes llevados a cabo con la reforma actualmente en vigor, nuestro nivel de gasto en esta contingencia se situaría en ese entorno. En este momento está partida de gasto se sitúa bastante por debajo de dicha media comunitaria, con tendencia a crecer, como consecuencia de los cambios previstos en expectativas demográficas, principalmente. Las diferencias con nuestro entorno aún están alejadas en esta materia.

Así pues, subirá el nivel de gasto en las próximas décadas porque aumentará de forma significativa el número de pensionistas. En tanto que de no mediar otras alteraciones de por medio bajará la relación entre cotizantes y pensionistas. La solución que señala el informe del comité de expertos a este posible escenario es más de lo mismo con respecto a lo que ya ha aportado la ley señalada en vigor, ajustar los posibles desequilibrios presupuestarios con cargo al valor relativo de las pensiones públicas. Pero hay otras alternativas reformistas para hacer frente en el largo plazo a este

posible desequilibrio, y que no recaiga necesariamente en la parte de la sociedad más vulnerable económicamente hablando. Para ello es factible, entre otros, el enfoque de cargar una parte del ajuste sobre los activos del sistema, contemplando un esquema de solidaridad a través de la actuación del gasto público.

En resumen, en este grave momento en el que nos encontramos, y por lo que dice el Gobierno a las puertas de la recuperación económica, no parece prudente ni razonable, máxime con el gran colchón financiero que se dispone en el fondo de reserva de la Seguridad Social, plantear una importante reforma del sistema de pensiones, con la muy profunda ya en vigor desde hace pocos meses. Otra cosa diferente es que la troika, con la alargada sombra de Alemania, quiera que España, después del desastre de su gestión en Grecia y Portugal, siga en la senda del *autocidio* buscando la solvencia de España ante los inversores y sobre todo los deudores y la gran banca a costa de una creciente desvertebración social y del territorio, aumentando las desigualdades sociales. Lo lamentará posteriormente (¿y se excusará?) el FMI.

“En este grave momento no parece oportuno plantear una importante reforma del sistema de pensiones”

CincoDías

Director Jorge Rivera
Adjunto al Director José Antonio Vega
Subdirector Juan José Morado

Jefes de Contenidos Fernando Sanz (Empresas), Nuño Rodrigo (Digital),
Nuria Salobral (Mercados y Finanzas), Raquel Díaz Guisado (Economía),
Natalia Sanmartín (Opinión), Bernardo de Miguel (Europa),
Rafaela Perea (Diseño)

Director Gerente José Luis Gómez Mosquera
Desarrollo Digital Iciar Moscoso del Prado. Operaciones Loreto Moreno
Marketing y Comunicación Judith Utrilla
Comercial Alberto Alcantarilla

Depósito legal: M-7603-1978. Difusión controlada. Edita Estructura, Grupo de Estudios Económicos, S.A. Miguel Yuste, 42. 28037 Madrid. Teléfono 915 396 100.